

Trabajo Fin de Grado

China y su revolución económica

Autora:

SHEILA HERNÁNDEZ LLONGA

Directora:

CLAUDIA PÉREZ FORNIÉS



**Facultad de
Economía y Empresa
Universidad Zaragoza**

Curso académico 2018-2019

RESUMEN:

El objetivo de este trabajo se fundamenta en el estudio de los cambios que se producen en la economía China a raíz de las modificaciones en la política económica de un régimen comunista a un régimen capitalista centralizado. Este trabajo estudia la evolución de la economía de China desde el año 1990 hasta la actualidad. Analiza en profundidad los parámetros del Producto Interior Bruto real, así como su tasa de crecimiento, del mismo modo profundiza en el indicador del PIB *per cápita* real. También comenta la evolución de la estructura productiva del país y del mercado de trabajo, los intercambios comerciales con el exterior, el sector público y la distribución de la renta.

ABSTRACT:

The objective of this work is based on the study of changes in the Chinese economy following changes in economic policy from a communist regime to a centralized capitalist regime. This work studies the evolution of China's economy from 1990 to the present day. It analyses in depth the parameters of the real Gross Domestic Product, as well as its growth rate, in the same way it delves into the real GDP *per capita* indicator. It also comments on the evolution of the country's productive structure and the labour market, trade with the outside world, the public sector and income distribution.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA CHINA DESDE 1978	2
1.1 MUERTE DE MAO TSE-TUNG Y LLEGADA AL PODER DE DENG XIAOPING	2
1.2 PRIMERAS REFORMAS DE DENG XIAOPING	3
1.3 CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA ECONOMÍA CHINA	5
2. EVOLUCION DE LA ECONOMÍA CHINA.....	6
2.1 CRECIMIENTO ECONÓMICO	6
2.2 ESTRUCTURA PRODUCTIVA	12
2.3 MERCADO DE TRABAJO	16
2.4 INFLACIÓN	18
2.5 SECTOR EXTERIOR	20
2.6 SECTOR PÚBLICO	26
2.7 DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA	28
3. CONCLUSIONES	30
BIBLIOGRAFÍA.....	33

INTRODUCCIÓN

China se ha convertido en una de las mayores potencias económicas del mundo, siendo líder en la exportación mundial de bienes y servicios, el segundo país receptor de inversiones extranjeras y el país con mayores reservas de divisas. Este hecho tiene gran relevancia dado que, hace cuarenta años, China a pesar de ser una potencia internacional en términos políticos y militares, era un país pobre, atrasado y tradicionalmente agrícola, incapaz de abastecer a toda su población. Las altas tasas de crecimiento económico mantenidas durante más de un tercio de siglo la han convertido en el gran gigante asiático.

Nunca antes un país de una población similar a la de China, había logrado una transformación tan grande y en tan poco tiempo. Algunos economistas, como se muestra en Fanjul, E (2008), definen este cambio como la mayor revolución económica de la historia de la humanidad. La economía china ha pasado de ser una economía comunista, aislada de los países capitalistas desarrollados, a ser una de las potencias con mayor representación en el mercado internacional, obligando a cambiar el centro de gravedad en el mapa de las relaciones internacionales.

Este trabajo tiene como objetivo ofrecer un estudio analítico e histórico de la economía china desde finales del siglo XX hasta la actualidad. Se trata de un análisis desde una perspectiva económica, en el que se trabaja con datos oficiales de distintos organismos internacionales y nacionales, que permiten comprender su transformación y evolución, así como su papel en el contexto internacional en la actualidad.

En el primer apartado, se ofrece un punto de vista teórico del cambio de dirección que adopta la economía china en 1978, con el cambio de gobierno y el ascenso al poder de Deng Xiaoping. En el segundo apartado, se analizará en profundidad las características de su economía, así como la evolución de los aspectos más importantes como el Producto Interior Bruto, PIB per cápita, estructura productiva, mercado de trabajo, inflación, sector exterior, sector público y distribución de la renta. Por último, el trabajo se cierra con las conclusiones a modo de recapitulación.

1. PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA CHINA DESDE 1978

Se han cumplido ya 40 años desde que se inicia el proceso de reforma en China, que da comienzo con su aprobación en una reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino, en diciembre del año 1978. Como se comenta en Fanjul, E (2008), este importante acontecimiento cambia de forma radical el rumbo de la política de la República Popular China y da lugar a la mayor revolución económica en la historia de la humanidad.

1.1 MUERTE DE MAO TSE-TUNG Y LLEGADA AL PODER DE DENG XIAOPING

Mao Tse-Tung fue el fundador de la República Popular China, liderando el Partido Comunista Chino (PCC) y su máximo dirigente desde el año 1949 hasta su muerte, en 1976. Durante su dictadura, se convirtió en uno de los personajes más relevantes del siglo XX y un icono en China. Además, a lo largo de su mandato se produjeron dos de las catástrofes más importantes en China, “El Gran Salto Adelante” y la “Revolución Cultural”.

La estrategia del gobierno durante este periodo se centraba en la creación de una sociedad con los valores característicos del marxismo, por ello sus políticas se centraban en campañas políticas de concienciación. La política económica maoísta refleja un crecimiento en torno al 6,1% de media anual, impulsada por la defensa nacional y por la industria pesada, dejando a un lado las industrias de bienes de consumo y el bienestar de la población.

Tras la muerte de Mao Tse-Tung en 1976, el gobierno vuelve a plantearse las dos líneas del partido comunista, la pragmática, que agrupaba a la mayoría de los militantes y daba prioridad a las cuestiones económicas, y la izquierdista, que había estado liderada por Mao y durante los últimos años se había radicalizado. Tras dos años de inestabilidad política por la falta de líder, en 1978 toma el poder de la República Popular China, Deng Xiaoping, figura principal de las reformas económicas, que marcarían el cambio

de una de las economías más potentes de la historia. Tal y como expresa Fanjul, E. (2008):

“La nueva política de reforma lanzada a fines de los años 70 estaba basada en una especie de “pacto social” con el pueblo chino. Este pacto tenía dos grandes componentes: por un lado, el pueblo chino se comprometía a aceptar el poder del Partido Comunista; como contrapartida, el Partido se comprometía a darle un mayor grado de libertades personales, por un lado, y de bienestar económico, por otro”.

1.2 PRIMERAS REFORMAS DE DENG XIAOPING

El objetivo principal de estas reformas no es otro que el intento de sacar a la nación del atraso económico. Aunque China era una gran potencia militar y política, no conseguía construir una economía sólida y próspera. Esta imagen contrastaba con la de los países capitalistas de su alrededor, quienes habían logrado un gran crecimiento durante las dos décadas anteriores, aumentando así la brecha económica que los separaba. Una segunda motivación no menos importante, fue la necesidad de posibles reformas que dejaran entrever los problemas que atravesaban las economías socialistas con características similares a las chinas.

El gobierno centra su nueva estrategia en el crecimiento económico, la modernización de los procesos y el aumento del bienestar de la población, dejando a un lado los objetivos ligados a la ideología política. Como bien explica Fanjul, E (2008), el éxito de las reformas radica en el proceso utilizado para trasladarlas a la economía real del país. Por un lado, la implantación se realiza de forma gradual, contrastando con los países del este de Europa, que cambiaron de forma radical el rumbo de la economía desde el hundimiento de los sistemas políticos de la URSS y abandonaron el sistema comunista, pasando a ser economías de mercado, para las que sus instituciones no estaban preparadas. Por otro lado el hecho de que se establecieran Zonas Económicas Especiales en las que probar de manera experimental los efectos de las reformas sobre la economía, estimulando su mejora y perfección antes de extenderlas por todo el territorio, es otro factor determinante del éxito.

Como se indica en Lemoine, F (2007), China ha sido tradicionalmente un país basado la agricultura, y todavía hoy en día es el mayor productor de trigo y arroz del mundo, por tanto no resulta extraño que las reformas de Deng Xiaoping dieran comienzo en el sector agrícola. Estas, en un principio iban dirigidas a obtener una mayor producción a través de procesos de mecanización, es decir, se centraban en aumentar la eficiencia. La descolectivización agrícola fue una de los cambios más importantes, gracias a ella se abolió el sistema de organizaciones colectivas, propio de China tras el Gran Salto Adelante. Se instaura un sistema de explotación, basado en la propiedad privada. Este sistema otorga la titularidad de la tierra a los campesinos, mediante un contrato en el que se estipula la diversidad de productos sembrados, las condiciones de distribución y los precios de venta al Estado. Otro de los cambios que adoptó el sistema chino, fue la liberalización del mercado de bienes agrícolas, gracias a la entrada del “sistema de responsabilidad”, se permite a los campesinos vender sus productos en el mercado a un precio determinado por la oferta y la demanda.

El éxito de estas primeras reformas impulsa al gobierno y a la población a adoptar un pensamiento y actitud orientados hacia el crecimiento económico, la liberalización económica y el bienestar social. Las reformas se expanden a otros sectores, aumentando así su dimensión. Tras el triunfo de las reformas llevadas a cabo en el sector agrícola, el objetivo gubernamental se centra en la construcción de un fuerte sector industrial, que sea el motor del crecimiento económico del país, copiando el modelo de crecimiento de los países occidentales industrializados. Los reformistas ven necesaria la apertura exterior para conseguirlo, ya que para convertir las empresas chinas en empresas competitivas y adquirir tecnología moderna, el país se tiene que abrir al exterior y reorientar su política económica para establecer relaciones económicas con los países más avanzados.

Tal y como describe Fanjul, E. (1994), el sector industrial antes de 1978 está constituido íntegramente por empresas de propiedad estatal, que operaban bajo las directrices del gobierno de Mao. Los beneficios generados eran transferidos al Estado, sin posibilidad de reinversión, ni de incentivos para los trabajadores. Esto ocasiona graves problemas como la baja productividad o la obsolescencia de los sistemas, incapaces de competir con los de las economías más desarrolladas. Para revertir esta situación, en primer lugar,

se aplica un proceso desregulador de la industria, reduciendo la participación del gobierno en la actividad empresarial, posibilitando la existencia de empresas privadas, dotándolas de libertad en la toma de decisiones e introduciendo los mecanismos de mercado. A continuación se introduce el “sistema de responsabilidad por contratos” permitiendo a las empresas disponer de sus beneficios generados con la producción excedente, tras vender al gobierno la cuota acordada. La aparición de empresas de capital privado y las nuevas posibilidades empresariales atraen a numerosos inversionistas extranjeros, que ven en la entonces atrasada China, una oportunidad de enriquecerse, debido al gran mercado interno que poseía y su potencial. Pronto se introducen sistemas de retribución variable, vinculados a los resultados de las empresas, con el objetivo de aumentar la productividad de la fuerza laboral. La economía comienza a capitalizarse obteniendo una mayor productividad y se desarrollan nuevos métodos de gestión empresarial.

Debido a la introducción de los mecanismos de mercado surge el sistema dual de precios, que fusiona elementos propios de una economía de mercado, manteniendo elementos comunistas, existiendo dos precios para los productos, el primero se trata de uno fijo predeterminado por el gobierno, utilizado cuando se vendía al Estado y otro de venta al consumo doméstico determinado a partir de las leyes del mercado.

1.3 CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA ECONOMÍA CHINA

En la línea de lo recogido por el ICEX (2019), la República Popular China es el tercer país más extenso del mundo ya que cuenta con una superficie de 9.596.960 km², con un dominio territorial diecinueve veces más grande que España. Su capital es Pekín. Se encuentra situado geográficamente en Asia Oriental, sus fronteras limitan con catorce países soberanos y con el mar de China Oriental y el Mar de la China Meridional. La división administrativa de su territorio reconoce 23 provincias. 5 regiones autónomas, 4 municipios y 2 regiones administrativas especiales. A lo largo de su superficie conviven más de cincuenta etnias asiáticas que suman la cantidad de 1.395 millones de habitantes, siendo así la nación más poblada del mundo, suponiendo el 18% de la población mundial. Además, en la nación existe una gran diversidad cultural y religiosa, se

consideran oficiales siete lenguas, siendo el idioma oficial en todo el territorio el chino mandarín.

La moneda de curso legal de la República Popular China es el Yuan Renminbi¹ (RMB) el cual fue considerado como moneda de reserva del Fondo Monetario Internacional el 30 de Septiembre de 2016, tal y como expresa el Fondo Monetario Internacional (2016). El sistema político de China consiste en un gobierno de cooperación entre los distintos partidos democráticos que están liderados por El Partido Comunista Chino cuyo dirigente desde el 14 de marzo del año 2013 es Xi Jinping.

Una vez explicados los cambios políticos dirigidos hacia la mejora del bienestar social y el crecimiento económico, que se producen durante este periodo de tiempo, se procede, en el siguiente apartado, a estudiar los aspectos de la evolución de la economía china a través de los indicadores económicos más relevantes.

2. EVOLUCION DE LA ECONOMÍA CHINA

2.1 CRECIMIENTO ECONÓMICO

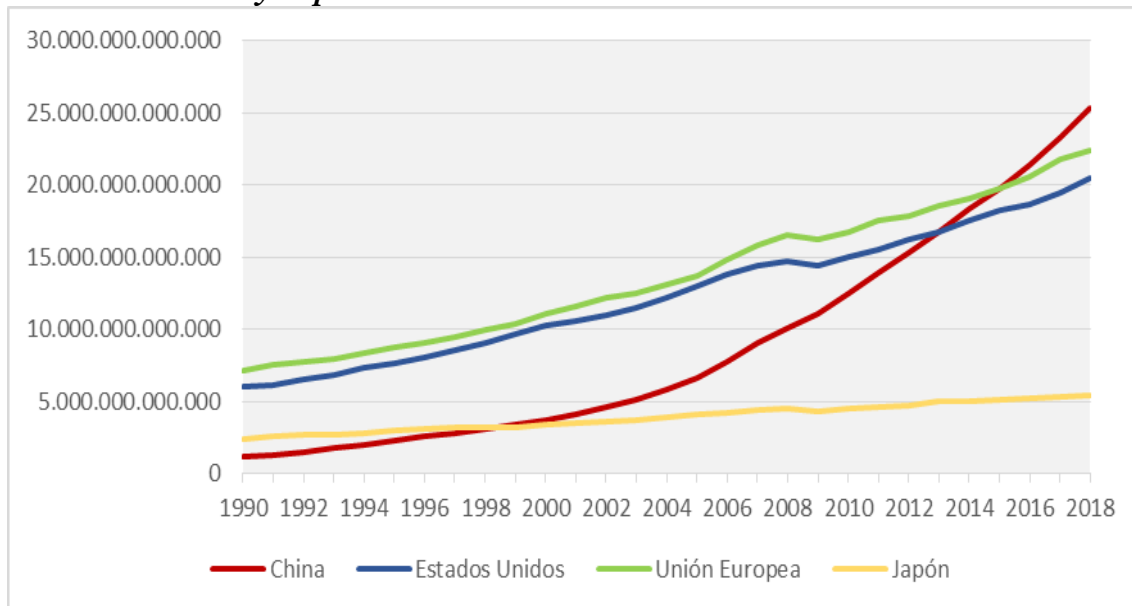
A continuación se procede a analizar el crecimiento económico, para ello se han seleccionado varios indicadores. En primer lugar se presenta el Producto Interior Bruto de China comparándolo con las principales potencias económicas, a continuación se observa la evolución del PIB durante el periodo estudiado, así como su participación sobre la producción mundial, después de ello se analiza la tasa de crecimiento del PIB y las principales causas de su variabilidad y por último se estudia la evolución del PIB per cápita y se realizará una comparación de este indicador entre las principales potencias económicas.

China se ha convertido en la mayor potencia mundial en términos de Producto Interior Bruto por paridad del poder adquisitivo (PPA), según los datos ofrecidos por el Banco Mundial (2018). En el estudio se va a utilizar este indicador para hacer comparaciones entre países ya que según el Banco Mundial (2018) se define como “el producto interno bruto convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del poder

¹ Su significado es “moneda del pueblo”.

adquisitivo. Un dólar internacional tiene el mismo poder adquisitivo sobre el PIB que el que posee el dólar de los Estados Unidos en ese país.”

Gráfico 1: Producto Interior Bruto de China, Unión Europea, Estados Unidos y Japón en dólares internacionales actuales.

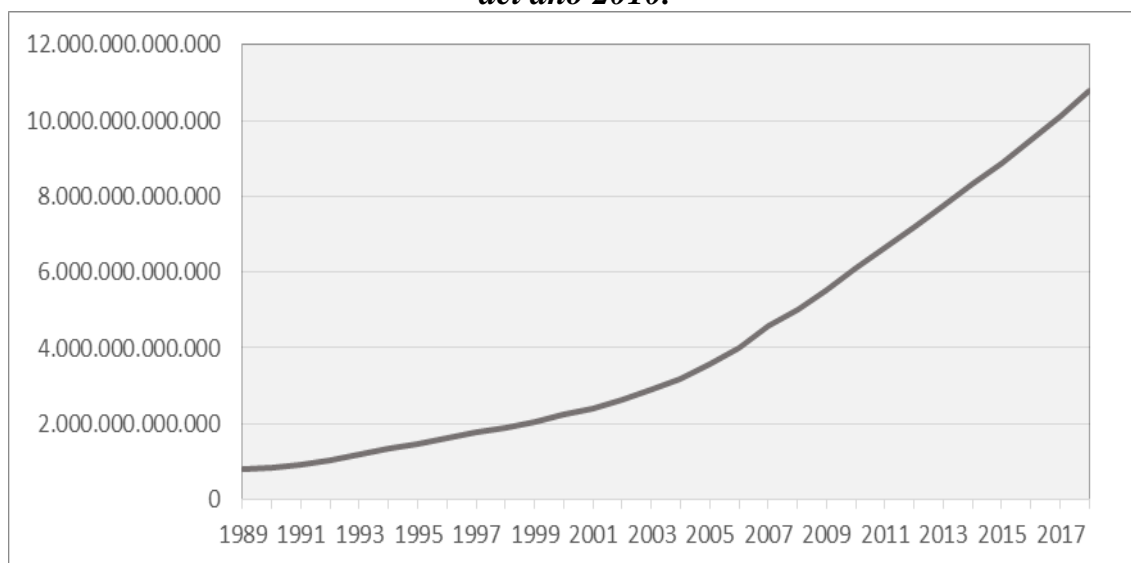


Fuente: Banco Mundial (2018).

Como se muestra en el Gráfico 1, el país asiático desde el año 1990 ha superado a las principales potencias económicas mundiales tales como Japón, Estados Unidos y la Unión Europea. En primer lugar supera a Japón en el año 1990 cuando alcanza los 3,3 billones de dólares, momento en el que comienza a acelerar su ritmo de crecimiento exponencialmente. En el año 2014, sobrepasa a Estados Unidos con un PIB PPA de 18,3 billones de dólares, es decir, en catorce años consigue multiplicar por seis esta magnitud. Por último, China se convierte en primera potencia mundial, por delante de la Unión Europea, en el año 2015 cuando logra los 19,8 billones de dólares. Los últimos datos muestran que en el año 2018 la economía del gigante asiático adquiere un valor de 25,3 billones de dólares.

Los datos del Banco Mundial (2018), muestran que en los 27 años analizados el crecimiento de la producción de China es del 9,63% en términos anuales acumulativos en contraste con el 2,48% de Estados Unidos y el 1,81% de la Unión Europea. Estas altas tasas de crecimiento continuadas a lo largo de este gran periodo de tiempo han convertido a China en la primera potencia mundial en términos de paridad de poder adquisitivo.

Gráfico 2: Producto Interior Bruto de China en billones de dólares constantes del año 2010.



Fuente: Banco mundial (2018).

La definición que proporciona Blanchard. O (2015) sobre el Producto Interior Bruto es la siguiente: “Es la suma de las cantidades de bienes finales producidos multiplicada por su precio corriente”. Según los datos proporcionados por el Banco Mundial (2018), se observa una gran diferencia si se comparan los datos actuales, con los del principio del periodo estudiado ya que el PIB de China en 2018 asciende a 10,8 billones de dólares constantes, mientras en 1985 este era de 0,5 billones. En treinta y tres años la economía china ha multiplicado por veinte su tamaño. En posterior gráfico se muestra la tendencia creciente del PIB de la economía China, desde el año 1985 hasta la actualidad. Se trata de un crecimiento exponencial, que se ha incrementado a partir del siglo XXI con la entrada en la Organización Mundial del Comercio.

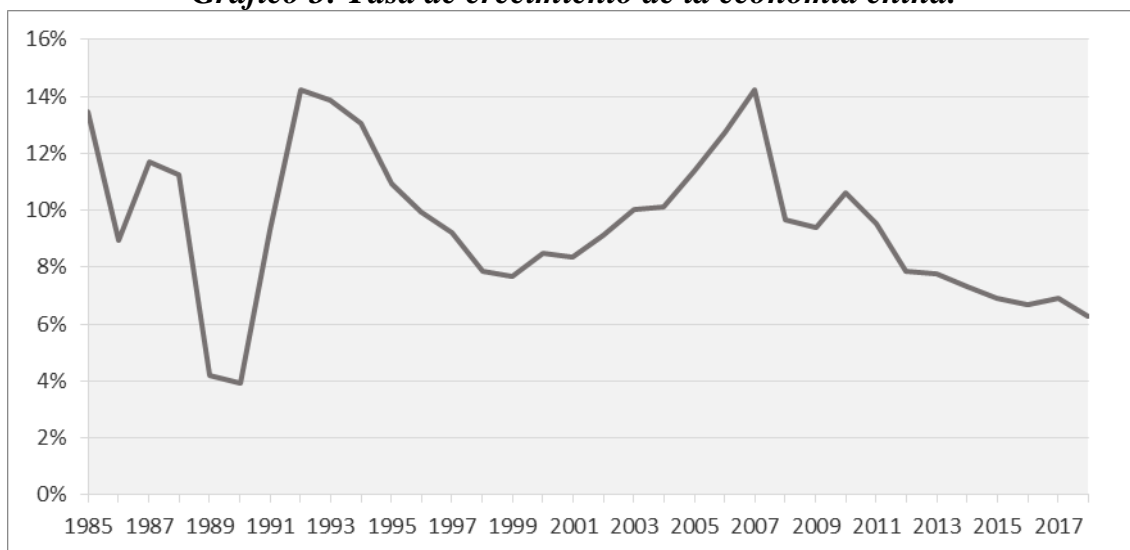
Tabla 1: Porcentaje del PIB de China sobre el PIB mundial en dólares constantes del año 2010.

AÑO	% PIB MUNDIAL
1985	1,70%
1990	2,17%
1995	3,50%
2000	4,46%
2005	6,12%
2010	9,22%
2015	11,73%
2018	13,07%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

En la Tabla 1 se observa la evolución de la aportación del PIB chino al PIB mundial. En el año 1985, China era capaz de generar el 1,70% del PIB mundial, ya en el año 1990 esta cifra ascendió a 2,17%. En el año 1995 ya suponía el 3,50%, es decir, en diez años había duplicado su peso sobre el PIB global. Con el cambio de siglo, en el año 2000, China representaba el 4,46%. En 2005 pasa a suponer el 6,12% del total y solo cinco años más tarde, en el año 2010 produce el 9,22%. Los últimos datos muestran que en el año 2015 supone ya el 11,73% del PIB mundial, más de la décima parte de lo que se produce en el mundo, lo produce China. Además estas cifras siguen creciendo, tal como se ve en los datos proporcionados por el Banco Mundial (2018), en los que en el año 2018 su peso había aumentado hasta el 13,07%. Como concluye Navarrete J, E. (2014), China seguirá siendo uno de los principales motores de la actividad económica a nivel mundial.

Gráfico 3: Tasa de crecimiento de la economía china.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Para realizar un análisis más detallado del ritmo del crecimiento de esta potencia, se utiliza la tasa de crecimiento² como principal indicador, ya que permite ver los distintos periodos de crecimiento y recesión en la economía china, para así analizarlos en profundidad.

El gráfico 3 muestra como China ha mantenido desde el año 1990 unas altas tasas de crecimiento económico. Durante este periodo de 33 años, la tasa de crecimiento del PIB real en China ha estado alrededor del 9,5%, convirtiéndose en una de las tasas más

² Elaborada a partir del PIB en dólares constantes de 2010

elevadas a nivel mundial. Como se afirma en Gil Pareja, S., Llorca Vivero, R., & Paniagua Soriano, J. (2016), este hecho ha contribuido a que China haya llegado a ser una de las principales potencias mundiales en la actualidad. Estas elevadas tasas de crecimiento se producen gracias a las reformas económicas iniciadas a finales de los años setenta del siglo pasado.

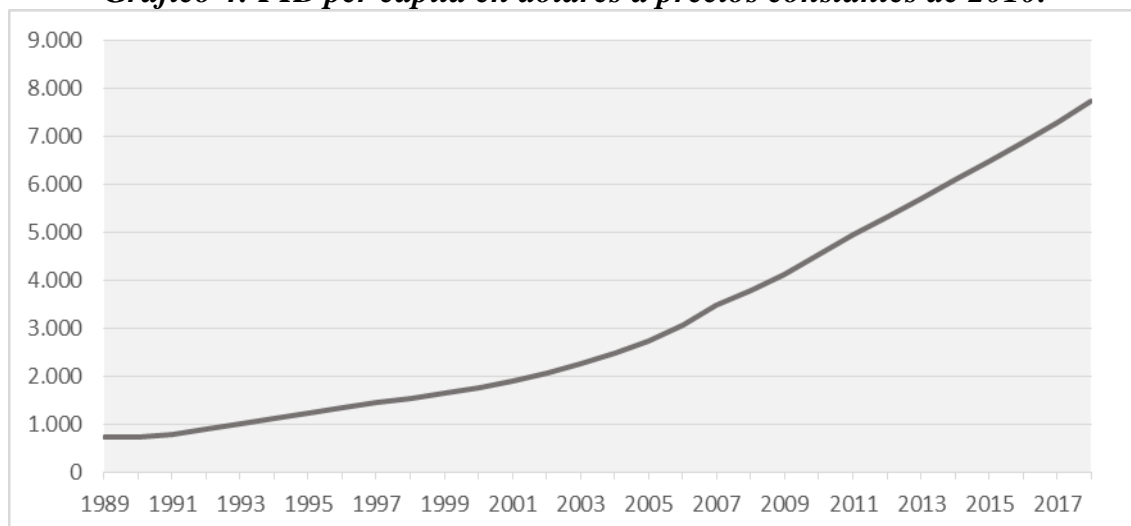
Se observa que el ritmo de la economía china, a pesar de ser siempre positivo no ha sido constante, sino que ha tenido periodos de mayor y menor crecimiento. Los periodos de mayor ritmo de crecimiento se encuentran en los años 1993 y 2007 con unas tasas de crecimiento del 14%. Los acontecimientos que desencadenaron esta aceleración en la economía del gigante asiático fueron, por un lado la apertura de la bolsa de valores en Shenzhen y Shanghái en 1990³ y por otro lado, el periodo de expansión en la economía mundial antes de la crisis de 2008, unido a la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio en diciembre del año 2001, como bien se manifiesta en Lemoine, F (2007). Entre estos dos periodos de crecimiento económico, se observa una desaceleración de crecimiento, como explica Moreno, J. (1992), consecuencia de la política de austeridad llevada a cabo para reducir los desequilibrios⁴ que amenazaban a la economía china en ese momento. Con la llegada de la crisis mundial y el cambio de modelo con objetivos de crecimiento, como se indica en Antuna Suarez, G & Oficina Comercial de España en Pekín (2018), entorno al 7%, adoptados en el XIII Plan Quinquenal se observan unos niveles más bajos y estables en los últimos años.

Los economistas normalmente utilizan el PIB per cápita para medir el nivel de desarrollo de un país. Este indicador se construye dividiendo el PIB, es decir, la riqueza producida en un país durante un periodo determinado de tiempo (normalmente un año), entre toda la población del país. La definición que proporciona el Banco Mundial (2018) define el PIB per cápita como el producto interno bruto dividido por la población censada a mitad de año. Cabe decir que el PIB per cápita es un indicador que no muestra de qué forma se distribuye la riqueza en el país, solo es un promedio de los ingresos de los habitantes del país a estudiar.

³ Este hecho fue el que marcó la apertura hacia una economía capitalista.

⁴ Tales como la elevada inflación y los desajustes entre los sectores de la economía.

Gráfico 4: PIB per cápita en dólares a precios constantes de 2010.



Fuente: Banco Mundial (2018).

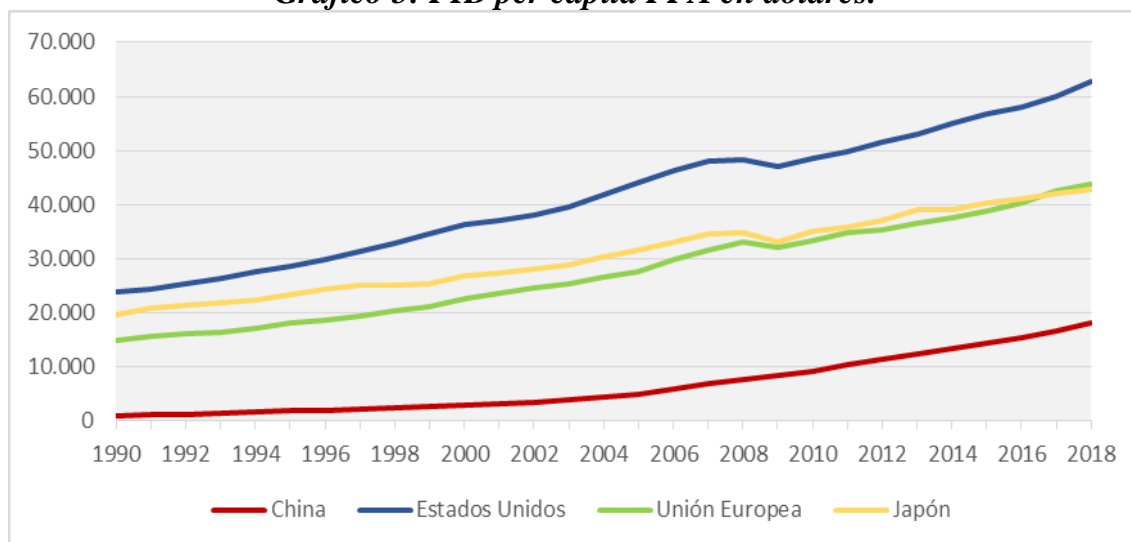
La evolución del PIB per cápita a lo largo de los últimos 33 años ha sido ascendente y exponencial, al igual que la evolución del PIB. En 1985 el PIB per cápita toma un valor de 538,69 dólares, llegando en 2018 a alcanzar la cifra de 7.754,96 dólares, es decir, en este periodo de tiempo China ha multiplicado por catorce el bienestar de su sociedad.

En el Gráfico 4, se observa como la pendiente es especialmente pronunciada desde el año 2003 hasta la actualidad. Teniendo en cuenta la tasa de crecimiento del PIB, se demuestra que los primeros años, aproximadamente hasta el inicio de siglo el crecimiento económico no estuvo tan relacionado con el desarrollo y el bienestar social como en el último periodo de crecimiento. Tal y como estudia Delage, F (2007), la explicación recae en la nueva orientación hacia una “sociedad armoniosa” de Hu Jintao, para corregir los desequilibrios producidos por el crecimiento, en las áreas de educación, sanidad o medio ambiente.

Si se compara el PIB per cápita chino con el de las principales potencias mundiales, se entiende el cambio de orientación del gobierno chino hacia la toma de decisiones, que persigan el objetivo de aumentar el nivel de vida de la sociedad. En el gráfico siguiente se analiza el PIB per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) de China, Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Aunque el PIB per cápita chino ha evolucionado muy favorablemente durante los últimos años en la nación asiática, se observa que todavía se encuentra lejos de alcanzar a las potencias más importantes que le rodean en el contexto internacional. Si bien, desde el año 1990 China ha sido el país

menos desarrollado en comparación con los estudiados, en la actualidad todavía se observa una mayor brecha entre ellos. Actualmente China cuenta con un PIB per cápita PPA de 18.210 dólares, mientras Japón oscila los 43.350 dólares, la Unión Europea llega a 44.293 dólares y Estados Unidos se establece como la nación más desarrollada en base a este indicador con 62.641 dólares.

Gráfico 5: PIB per cápita PPA en dólares.



Fuente: Banco Mundial (2018).

A modo de resumen se puede decir que la economía china ha aumentado de forma significativa su tamaño, llegando a suponer un peso importante sobre la economía mundial y alcanzando a las economías más grandes. Los indicadores per cápita indican que el nivel de vida de la sociedad china, todavía muestra síntomas de ser una economía atrasada, lejos de las principales potencias económicas. En el siguiente epígrafe se analiza la evolución de la estructura productiva de China, comparándola con la característica de los países desarrollados.

2.2 ESTRUCTURA PRODUCTIVA

La economía China ha experimentado un proceso de transición en su estructura productiva. Desde el comienzo de las reformas, el motor del crecimiento ha sido la industria, pero en la actualidad, se ha producido un cambio de escenario, en el que los ingredientes clave de la economía del gigante asiático son el consumo privado y el sector servicios, ya que este ha sobrepasado al sector industrial en los últimos años tal como indican los datos extraídos de la Oficina Económica y Comercial de España en

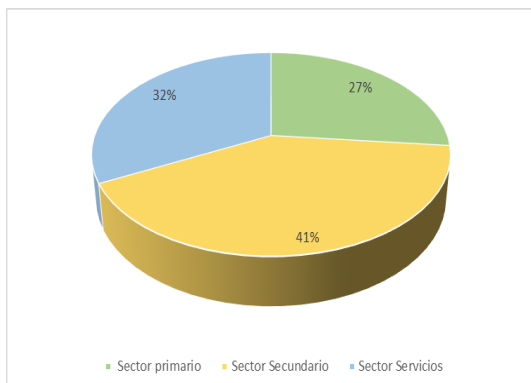
Pekín (2018). En Gil Pareja, S, Llorca Vivero, R y Paniagua Soriano, J (2016) también se expresa esta idea “En el transcurso de las últimas tres décadas, China ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes y un profundo cambio estructural”.

China es un país en el que aunque durante el siglo XX el sector agrícola absorbe gran cantidad de mano de obra, debido a su escasa productividad su peso sobre el PIB no era ni es alto. Desde que se iniciaron las reformas hacia una economía de mercado, la estructura productiva ha ido evolucionando adquiriendo nuevos perfiles. Como se puede observar en la Ilustración 1, en el año 1990 el valor del PIB estaba compuesto en un 27% por el sector primario, un 41% por el sector secundario, mayoritariamente se trataba de industria pesada, y el sector servicios representaba el 32%. Se ve un mayor peso en el sector industrial, fruto de las reformas que se llevan a cabo, con objetivo de establecer el sector industrial como el motor del crecimiento de la economía. Tal y como se explica en Ríos, X. (1997), este escenario viene de la mano de la reforma industrial, que comenzó en 1984, dotando a las empresas de una mayor autonomía y estableciendo una política de descentralización, permitiendo otras formas de propiedad diferentes a la estatal.

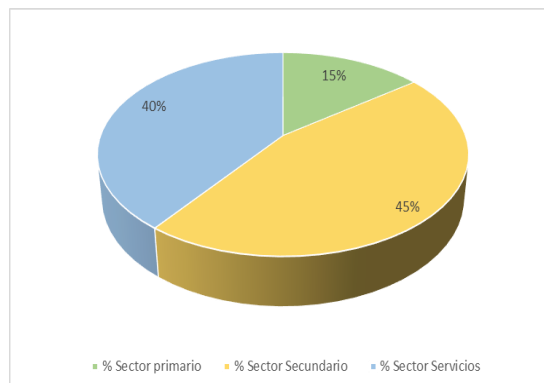
En 2000 la estructura productiva sufre algunos cambios con respecto al año 1990. El cambio que se aprecia con mayor claridad es el descenso del sector primario sobre el PIB que ahora supone un 15%, mientras que el sector secundario y el terciario aumentan su participación sobre el valor del total de la producción llegando al 45% y 40%. A lo largo del nuevo siglo, el sector secundario aumenta su participación en el PIB alcanzando su record en el año 2006 llegando a suponer más de la mitad del Producto Interior Bruto con un 53%. A partir de ese momento este sector pierde participación sobre el PIB a favor del sector servicios. Este nuevo patrón de crecimiento se observa en el año 2014, momento en el que el sector terciario supone más participación sobre el PIB que el industrial siendo 48% y 43% respectivamente. La evolución del sector primario muestra una menor participación sobre el PIB a lo largo de este periodo, pasando de ser el 27% del PIB en 1990 a suponer el 8% en el año 2017.

Ilustración 1: Evolución de la estructura productiva de China en términos porcentuales de PIB.

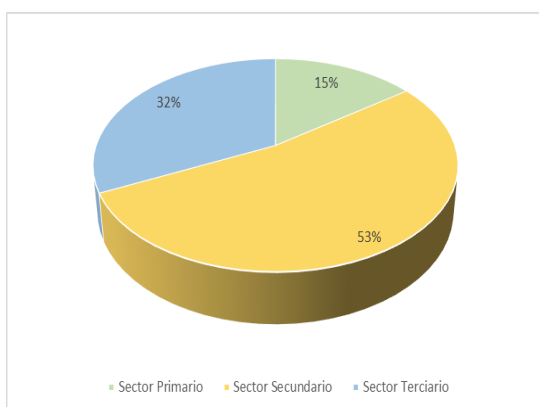
Año 1990



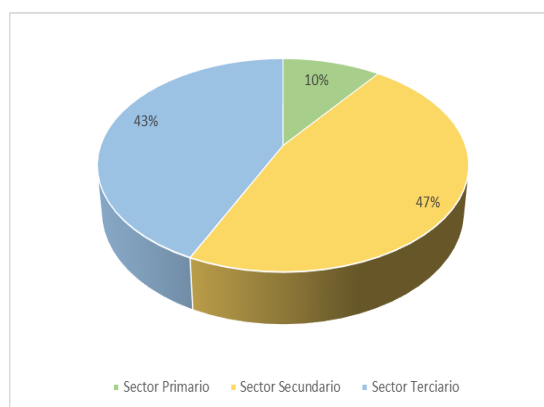
Año 2000



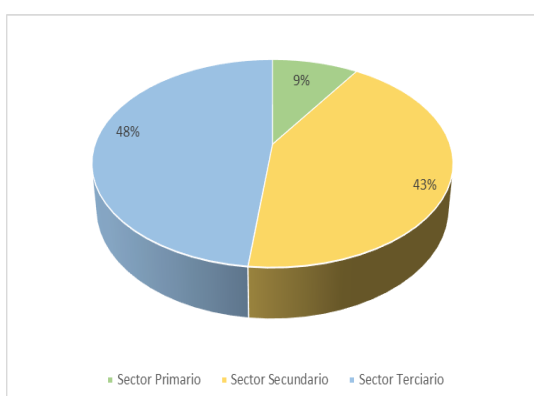
Año 2006



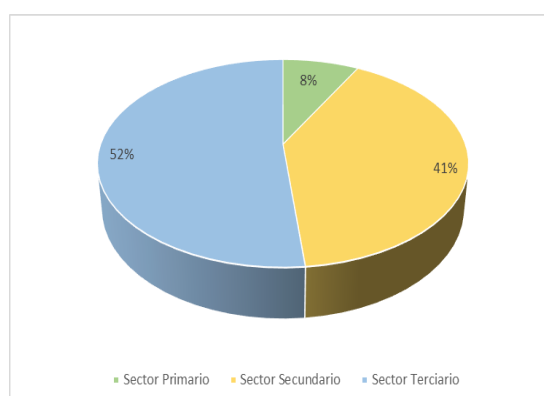
Año 2010



Año 2014



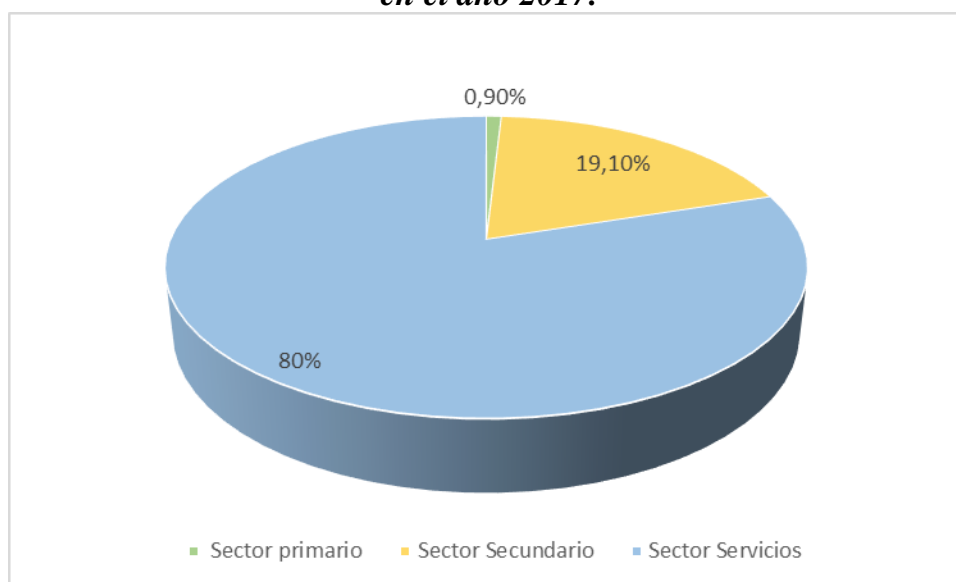
Año 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018) y de los datos del Banco Mundial (2018).

Si se compara la estructura productiva entre Estados Unidos y China en el año 2017, es decir, la Ilustración 1 y el Gráfico 6, se observa que existe una gran diferencia entre ambas economías ya que en el país asiático la industria todavía supone un peso importante sobre el PIB anual llegando a ser el 41%, mientras que en la economía estadounidense no llega al 20% de la participación sobre el total de la producción. Cabe destacar significativamente el elevado peso del sector terciario sobre la economía de EEUU, al igual que ocurre en todos los países desarrollados, suponiendo más de dos tercios del PIB, mientras que en el caso de China este sector supera escasamente la mitad de la producción. Por último, el sector primario en la economía China todavía supone el 8%, mientras que en Estados Unidos no llega al 1% del total del PIB.

Gráfico 6: Estructura productiva de EEUU en términos porcentuales de PIB en el año 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Económica y Comercial de España en Washington (2018).

A modo de conclusión, los datos más actuales indican que la estructura productiva de la economía China ha sufrido grandes cambios durante el periodo estudiado, dando lugar a modificaciones en el patrón de crecimiento. Haciendo un análisis rápido, los datos nos muestran que el sector industrial crece a un menor ritmo que el sector terciario, característica impropia de las economías emergentes. Por lo tanto esta evolución deja entrever que China está adquiriendo rasgos de potencia económica mundial, más propias de un país desarrollado, que de un país en desarrollo, tal y como se declara en la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018). En el siguiente epígrafe se

estudia la evolución de los indicadores característicos del mercado de trabajo, comparándolo con el de las principales potencias económicas.

2.3 MERCADO DE TRABAJO

Según los datos proporcionados por el Banco Mundial (2018), se observa, que a consecuencia de la expansión demográfica la población activa aumenta cada año a un ritmo que la creación de empleo no es capaz de absorber. Esto ha provocado que en los últimos años el gigante asiático haya visto como aumenta su tasa de desempleo desde el año 2004, debido al exceso de fuerza laboral. La economía no es capaz de generar el empleo necesario para que se incorporen todos aquellos que entran en el mercado laboral. Tal y como se expresa en Bustelo, P. (2005), debido a la creciente urbanización, la privatización y la integración en la economía mundial, el desempleo y el empleo sumergido aumentan de manera importante. En cuanto a la economía sumergida, podría afectar ya a unos 80 millones personas en las ciudades y a 150 millones en el campo. Según el Informe sobre Desarrollo Humano (2005), la primera causa de esta situación es el estancamiento en las reformas de los procesos de reestructuración de sectores que causa 77 millones de despidos entre los años 1998 y 2005. Tal y como se indica en el Informe sobre la situación Sociolaboral y Sindical de China (2008) la segunda causa es la existencia de un enorme excedente mano de obra en el sector primario, mayoritariamente agrícola.

Analizando la distribución de los trabajadores por sectores, los datos revelan que en 1990 la mayoría de los trabajadores se dedicaban al sector primario, llegando casi al 60%, mientras que el sector secundario y terciario suponía el 21,59% y el 18,01%. A lo largo de los años, la situación ha cambiado, cobrando un mayor peso el sector secundario y terciario en la economía. Han pasado de tener una participación del 21,59% y 18,01% en 1990 a suponer en 2018 el 28,62% y 44,11%. Haciendo alusión al apartado de estructura productiva, se observa el mismo patrón en la distribución del mercado de trabajo por actividades económicas, el sector servicios y la industria ganan porcentaje sobre el número total de empleados a costa del sector primario, que disminuye tanto su peso en el PIB, como en número de empleados relativo.

Tabla 2: Población activa, tasa de desempleo y distribución del empleo por sectores de actividad de China.

Año	Población activa (millones de personas)	Tasa de actividad (% de la población > 16 años)	Tasa de desempleo (% Población activa)	Empleos en el sector primario (% sobre el total de empleos)	Empleos en el sector secundario (% sobre el total de empleos)	Empleos en el sector terciario (% sobre el total de empleos)
1991	648,17	79,05	2,40%	59,70	21,59	18,01
1992	658,13	78,98	2,40%	58,00	21,96	19,54
1993	668,97	78,92	2,70%	56,40	22,86	20,74
1994	679,29	78,83	2,90%	54,30	23,70	22,00
1995	688,18	78,69	3,00%	52,20	24,56	23,24
1996	700,46	78,50	3,10%	50,50	25,19	24,31
1997	709,66	78,26	3,20%	49,90	25,21	24,89
1998	717,20	77,96	3,20%	49,80	24,97	25,23
1999	725,25	77,62	3,30%	50,10	24,54	25,36
2000	734,85	77,22	3,30%	50,01	24,31	25,68
2001	740,67	76,49	3,80%	50,01	24,02	25,97
2002	747,36	75,69	4,20%	50,01	23,74	26,25
2003	754,39	74,85	4,60%	49,10	23,91	26,99
2004	760,82	74,07	4,50%	46,90	24,69	28,41
2005	766,36	73,38	4,50%	44,80	25,41	29,79
2006	770,37	72,79	4,40%	42,60	26,15	31,25
2007	774,19	72,30	4,30%	40,80	26,61	32,09
2008	777,40	71,88	4,60%	39,60	26,88	33,25
2009	779,40	71,45	4,70%	38,10	27,19	34,71
2010	779,96	70,97	4,50%	36,70	27,43	35,76
2011	783,02	70,79	4,50%	34,80	28,15	37,05
2012	785,50	70,62	4,60%	33,60	28,32	38,08
2013	787,01	70,41	4,60%	31,40	28,87	39,73
2014	788,18	70,18	4,60%	29,50	29,36	41,14
2015	788,90	69,89	4,60%	28,59	29,16	42,25
2016	789,15	69,55	4,50%	27,70	29,14	43,16
2017	789,90	69,21	4,40%	26,98	28,98	44,04
2018	787,55	68,72	4,42%	26,77	28,62	44,11

Fuente: Elaboración propia a partir de los sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE (2018).

Tal y como se observa en la Tabla 2 que compara el mercado de trabajo de las principales potencias económicas, en base a los datos proporcionados por el Banco Mundial (2018). Vemos que China tiene una menor tasa de desempleo 4,42% que la Unión Europea 6,82%, pero se encuentra por encima de Estados Unidos y Japón cuyas cifras son 3,93% y 2,45%. La distribución del empleo por sectores de actividad también

difiere entre las principales potencias, destaca el gran peso del sector primario en China en términos de empleo con un 26,77%, mientras que en el resto de potencias analizadas no llega al 5%. En el sector industrial, los datos no difieren tanto como en el primario, aunque China sigue teniendo un mayor peso sobre el sector industrial con un 28,6%, mientras la media de los demás es del 22%. En el sector servicios también se encuentran grandes diferencias siendo la participación de este en China la mitad que la de Estados Unidos, ascendiendo respectivamente a 44,11% y 79,14%, es decir, en Estados Unidos el porcentaje de empleos que genera el sector terciario es casi el doble que en China.

Tabla 3: Tasa de desempleo y distribución del empleo por sectores de actividad de las principales potencias económicas en el año 2017.

País	Tasa de actividad (% de la población > 16 años)	Tasa de desempleo (% Población activa)	Trabajadores en el sector primario (% sobre el total de empleos)	Trabajadores en el sector secundario (% sobre el total de empleos)	Trabajadores en el sector terciario (% sobre el total de empleos)
China	69,21	4,42%	26,77	28,62	44,11
Estados Unidos	62,29	3,93%	1,42	19,44	79,14
Unión Europea	57,60	6,82%	4,15	23,89	71,94
Japón	60,89	2,45%	3,40	24,50	72,09

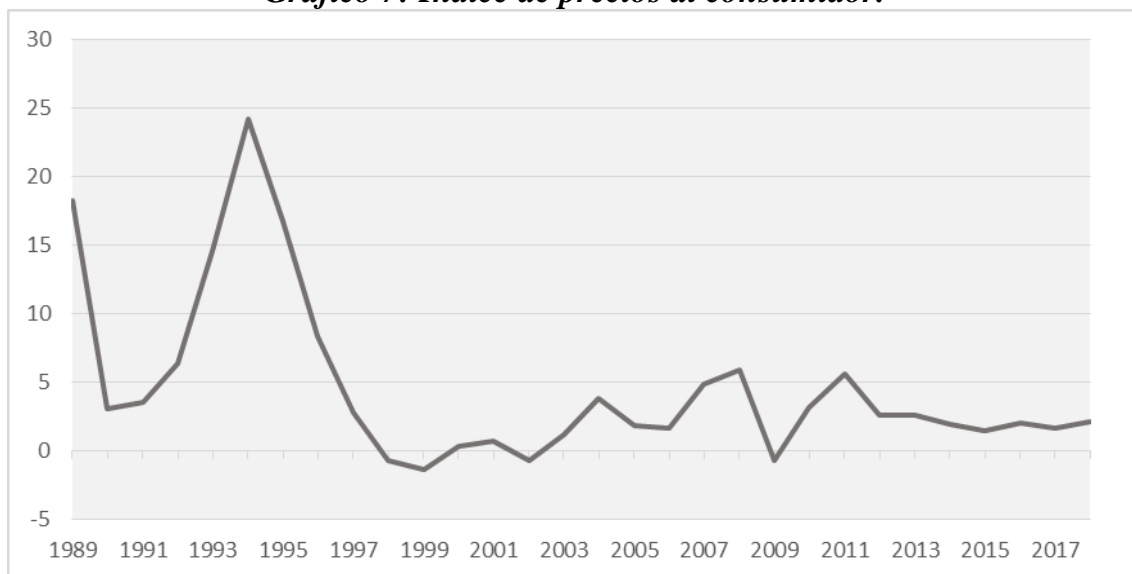
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

A modo de resumen, la situación del mercado de trabajo en China denota una ralentización en el ritmo de creación de empleo en el país y cambios en la distribución del empleo entre los diferentes sectores, adquiriendo características de los países desarrollados, aunque todavía lejos de ellos. En el siguiente epígrafe se analiza la evolución de los precios de los productos chinos.

2.4 INFLACIÓN

La inflación ha sido uno de los mayores problemas que ha sufrido la economía China a lo largo de su expansión. En el modelo de crecimiento del país, la inflación está estrechamente vinculada con la inversión extranjera y con la tasa de crecimiento del PIB. En el gráfico siguiente se aprecia cómo la inflación ha ido fluctuando a lo largo del último periodo.

Gráfico 7: Índice de precios al consumidor.



Fuente: Banco Mundial (2018).

Las altas tasas de inflación eran una amenaza para la economía China, debido a que en 1990 no se había constituido una economía con base sólida y esto podía provocar una recesión, destruyendo lo conseguido desde 1978. Según el Banco Mundial (2018), desde 1990 hasta 1994 se aprecia una alta subida de la inflación llegando a su punto más alto en 1994, momento en el que alcanza su máximo valor 24,26%. Tal y como se explica en Claro, S. (2003), uno de los desencadenantes de esta elevada inflación fue el sistema financiero vigente, involucrado en la financiación de los déficits de las empresas estatales a través de aumentos en la oferta monetaria. El segundo factor que provoca esta subida inflacionista, es el desequilibrio que se produce entre los sectores primario y secundario, este último más desarrollado que el anterior, gracias al aumento de la inversión extranjera directa en bienes de capital, se produce un exceso de demanda que da lugar a subidas en los precios de productos primarios. Tal y como se analiza en Rodríguez, M. (1995), para frenar esta gran inflación se introducen en la economía medidas correctivas de emergencia que se aplican en la economía de forma gradual, algunas de ellas como: la cancelación total de proyectos industriales, ajustes para aumentar la producción de las empresas estatales y controles a la importación. Estas medidas correctivas generan una disminución en la tasa de crecimiento en el sector industrial y como principal motor de crecimiento de la economía, también afecta en la tasa de crecimiento del PIB minorándola.

Los efectos de las políticas restrictivas mencionadas anteriormente se materializan a partir de 1994, cuando empieza a descender el índice de precios al consumidor llegando a ser negativo en 1999 con -1,40%. A partir de ese momento la inflación se mantiene estable hasta el año 2007 que roza el 5% y en 2008 el 6%. Este nuevo pico inflacionario se ve reducido rápidamente a consecuencia de la recesión económica mundial, que se materializa en China, como una caída de las inversiones extranjeras y de las exportaciones y por lo tanto una disminución de la tasa de crecimiento del PIB. Además de estos factores internos, también se aplican políticas monetarias restrictivas controlando la oferta monetaria y los préstamos bancarios. Tal y como se indica en Quiroga, G, C. (2009), a las políticas ya adquiridas se une la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo⁵, que establece controles sobre los precios de algunos productos estratégicos para mantener estable el nivel de precios. Otra de las medidas que toma la CNRD es aumentar los impuestos sobre las empresas extranjeras en China, igualando el tipo impositivo al de las empresas locales. Este hecho también es determinante para la bajada de la inversión y por tanto de la inflación. Por último, desde 2011 hasta la actualidad se observa cierta estabilidad en el índice de precios entorno al 2%, señal de que el crecimiento de la economía china no está provocando desequilibrios macroeconómicos.

En base a la información mostrada en este apartado, se concluye que en la economía china se produjeron desequilibrios en los precios durante el pasado siglo, producidos por las altas tasas de crecimiento y la crisis del 2008, pero en la actualidad se encuentra estable en niveles saludables. En el siguiente epígrafe se analiza el sector exterior y su importancia en el proceso de transformación del gigante asiático.

2.5 SECTOR EXTERIOR

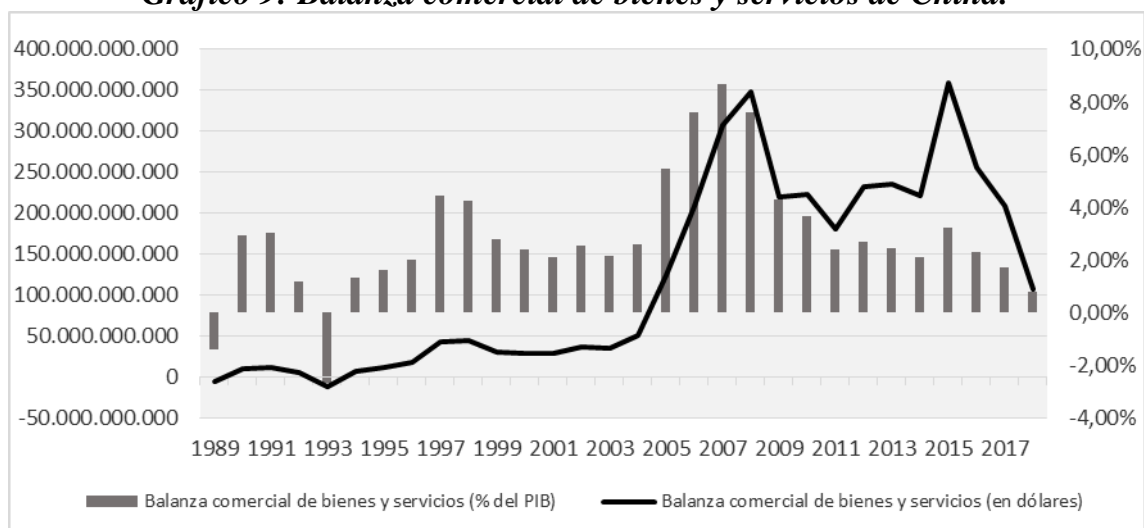
En este apartado se va a analizar la balanza comercial de bienes y servicios, la evolución las inversiones de capital extranjero, profundizando en las importaciones y exportaciones. En el siguiente gráfico 9 se representa la balanza comercial de bienes y servicios en China. La balanza comercial forma parte de las cuentas nacionales de cada país y se encuentra dentro de la balanza de pagos. En ella se representan las relaciones

⁵ Máximo organismo planificador chino.

comerciales de bienes y servicios con el exterior. Posteriormente la balanza comercial se desglosará en exportaciones e importaciones para estudiarlas más en profundidad.

Según Fanjul, E (2008), la apertura al exterior fue uno de los dos principales ejes de la nueva política de reforma, por ello el sector exterior ha tenido un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo del país chino. La política de “puertas abiertas” que comienza en 1978 con la llegada de Deng Xiaoping, es un factor determinante para el impulso de la economía. El proceso de apertura del gigante asiático apoya su peso en tres pilares importantes: en primer lugar, se amplían los derechos de las empresas, permitiéndoles realizar intercambios comerciales con el exterior, en segundo lugar, se introducen sistemas de liberalización de precios en algunos productos anteriormente regulados por el Estado, y en último lugar se adopta un sistema cambiario, haciendo posible la compra y venta de productos en moneda extranjera. Estas primeras reformas vienen acompañadas de una bajada de aranceles sobre los precios de los productos extranjeros, modificándose de 55,6% en 1982 a 15,3% en 2001.

Gráfico 9: Balanza comercial de bienes y servicios de China.

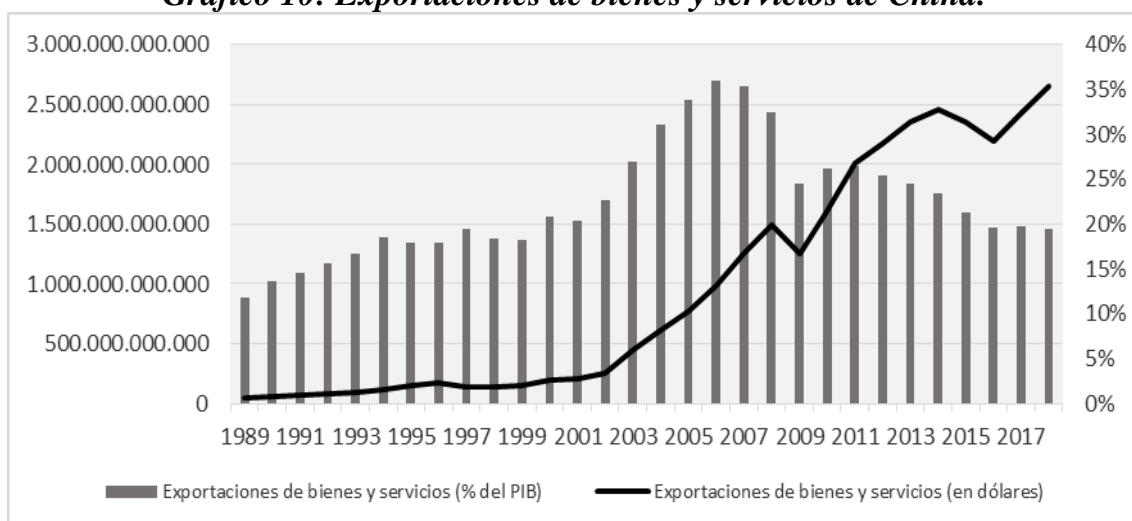


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Desde finales de 1980 hasta la actualidad la balanza comercial china ha estado marcada por superávits, tal y como se puede observar en el Gráfico 9. Durante este periodo el peso del comercio exterior sobre el PIB aumenta hasta el año 2007, aunque no de forma continuada. En el periodo de expansión económica que precede la última crisis mundial los superávits comerciales ascienden a cifras especialmente altas, llegando a suponer el

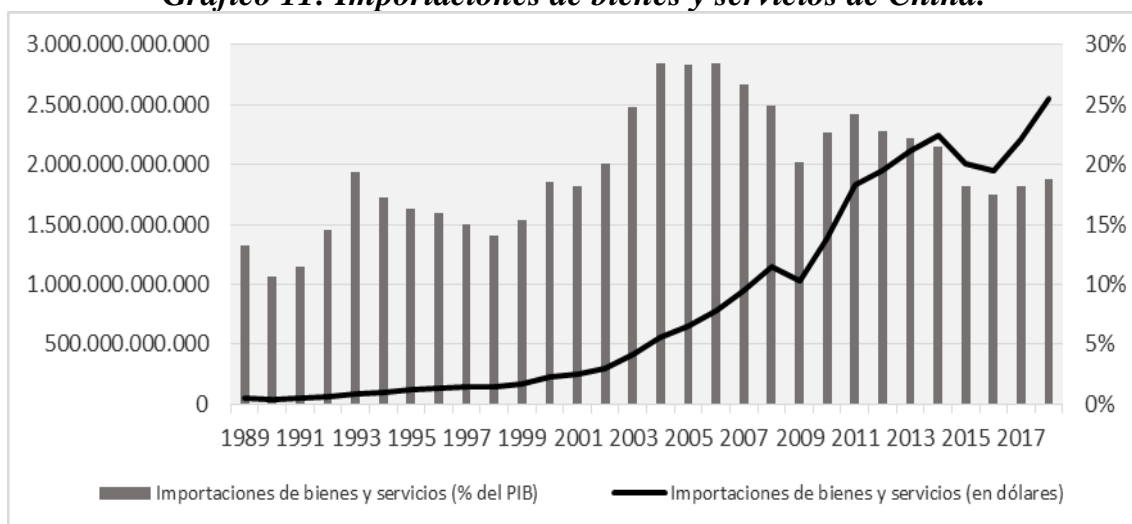
5,45%, 7,59%, 8,67% y 7,59% sobre el PIB (años 2005, 2006, 2007 y 2008). Tras la recesión mundial, la balanza comercial cae en términos monetarios y especialmente en términos de PIB. El hecho de que en el último periodo la balanza comercial suponga menos porcentaje del PIB se explica por el cambio de modelo económico en el que se encuentra inmerso el país, disminuyendo su dependencia del sector exterior, como motor principal en su crecimiento. Según los datos que ofrece la Oficina Comercial de España en Pekín (2018) se percibe un cambio de modelo económico, atendiendo al coeficiente de apertura comercial que ha disminuido desde el 62,2% en 2007, hasta el 34,6% en 2018, siendo un porcentaje no muy por encima del de Estados Unidos en el mismo año 27,4%.

Gráfico 10: Exportaciones de bienes y servicios de China.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Gráfico 11: Importaciones de bienes y servicios de China.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Para profundizar en el estudio de la balanza comercial de bienes y servicios, se procede a analizar la evolución de las exportaciones e importaciones en el periodo descrito, en base a los Gráficos 10 y 11. Las exportaciones desde principios de la década de los noventa fueron adquiriendo un papel importante en la economía, especialmente destaca la evolución alcista presentada desde el año 2001, año en el que China entra oficialmente en la Organización Mundial del Comercio (OMC), hasta el 2006, en el que supone un 36,04% del PIB, coincidiendo este periodo con la expansión económica mundial, factor que sirvió de gran impulso a las exportaciones chinas. Las importaciones generalmente se encuentran por debajo de las exportaciones, generando así superávit en la balanza comercial. Cabe destacar el déficit en la balanza comercial del año 1993 que supone el -2,65% del PIB en términos relativos. Este déficit se debe al aumento de las importaciones de productos extranjeros debido a la gran inflación que acusaba en ese momento a la economía china.

Los últimos datos proporcionados por la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018) muestran que los principales destinos de las mercancías chinas en 2017 son: Estados Unidos (18,9%⁶), Unión Europea (16,4%), Hong Kong (12,3%) y Japón (6,0%). España se encuentra en la posición 24 como destino de las exportaciones chinas con una cuota del 1,01%. Los productos chinos que más valor aportan al total de su comercio en el mercado internacional son: maquinaria y material eléctrico (43,37%) traducidos en dólares 981.569 millones de dólares y productos textiles (11,37%) que suponen 257.321 millones de dólares.

En el contexto internacional, según el Banco Mundial (2018), China se ha convertido en el mayor exportador a nivel mundial, seguido por Estados Unidos y Alemania, tal y como se puede observar en la Tabla 4. Los datos más recientes revelan, que las exportaciones del gigante asiático en el año 2018 supusieron el 10,59% de las exportaciones mundiales, lo que en términos monetarios se tradujo en aproximadamente 2.651 miles de millones de dólares.

⁶ Porcentaje sobre las exportaciones totales Chinas

Tabla 4: Exportaciones de los diez principales exportadores de bienes y servicios a nivel mundial en el año 2018.

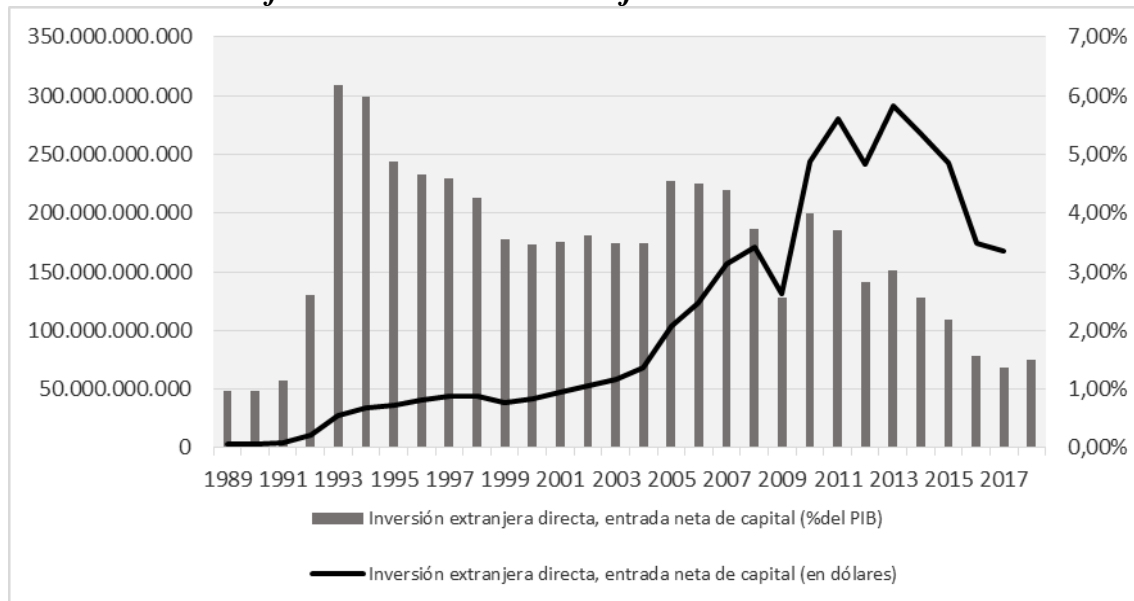
País	Miles de millones USD	% sobre las exportaciones mundiales
China	2.651,01	10,59%
Estados Unidos	2.500,76	9,99%
Alemania	1.869,99	7,47%
Japón	929,36	3,71%
Francia	899,69	3,60%
Reino Unido	845,92	3,38%
Países Bajos	757,28	3,03%
Corea, República de	724,49	2,90%
Hong Kong	682,55	2,73%
Italia	659,08	2,63%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Otro de los motivos esenciales del crecimiento económico chino fue la inversión extranjera. Desde que China comenzó a aplicar la política de apertura, en 1978, la inversión extranjera directa acumulada supera los 3 trillones de dólares, de acuerdo a los datos recopilados en Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018). La política de apertura de la economía china, engloba las reformas tomadas por el gobierno y la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), con el objetivo de atraer a inversores extranjeros. El gobierno chino se dio cuenta de que para poder avanzar hacia los países desarrollados, necesitaba infraestructuras, tecnología y procesos de gestión propios de los países capitalistas. Tal y como se expone en Boletín Económico del ICE (2002), para lograr dicha inversión, se desarrolla un programa con incentivos fiscales, desarrollo tecnológico y desarrollo económico, beneficiando a las empresas de capital extranjero para que desarrollen determinadas actividades. Cabe destacar, que la mayor parte de la inversión sigue concentrada en el sector manufacturas siendo el 26,1%⁷ del total del capital invertido. Según la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018), el principal país inversor en China en el año 2017 fue Hong Kong con un 72,1% del total de las inversiones, seguido de Islas Vírgenes Británicas con un 12,2%, Estados Unidos ocupó la tercera posición, con un 4,1% sobre el total de las inversiones.

⁷ Datos del año 2017 proporcionados por la Oficina económica y comercial de España en Pekín.

Gráfico 12: Inversión extranjera directa en China.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial (2018).

Con respecto a la evolución de la inversión extranjera durante el proceso de reforma, se observa, en el gráfico 12, como a principios de la década de los noventa la inversión tiene un peso relativo sobre el PIB mayor que en la actualidad. El factor determinante en este hecho, son las políticas fiscales favorables que se producen durante esa época para atraer a los inversores extranjeros. A lo largo de los años, la política fiscal ha cambiado dejando de otorgar beneficios fiscales y limitaciones de acceso a determinados sectores estratégicos de la economía en los que el sector público quiere tener el control, la las empresas extranjeras frente a las domésticas, lo que explica la caída de las inversiones.

Según la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018), la Lista Negativa mantiene las mismas líneas generales que el "Catálogo de Industrias 2017": Se favorecen los sectores de alta tecnología, manufacturas avanzadas, nuevas energías e I+D. Se incentivan los sectores que incorporen ahorro energético y protección medioambiental. Se produce una cierta apertura en los sectores de servicios. Se dejan de incentivar industrias sin alto valor añadido o contaminantes.

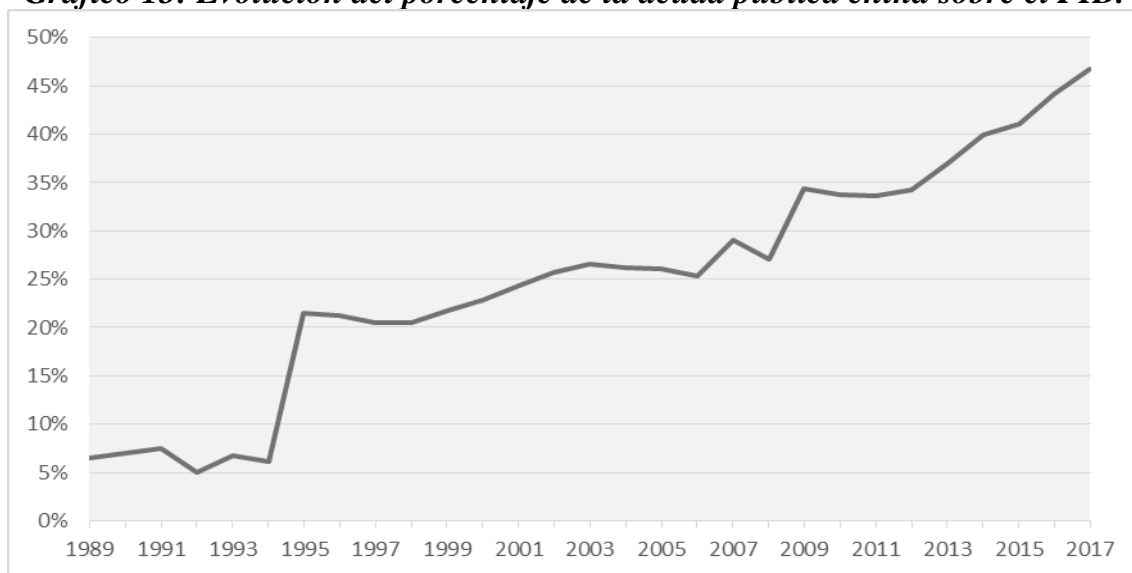
En este apartado se han analizado las características del sector exterior de China. Se puede afirmar que China es el mayor exportador mundial y aunque haya cambiado su

patrón de crecimiento, suponiendo la balanza comercial un mayor peso sobre el total del PIB, el sector exterior ha sido clave para la transformación del gigante asiático. En el siguiente epígrafe se analizan las características más importantes del sector público.

2.6 SECTOR PÚBLICO

China se define como un país comunista y por ello, el sector público en China ha ejercido un papel fundamental en su evolución a lo largo de las últimas décadas. En la línea de lo que se explica en Peters, E. D (2015), el gobierno central tiene una importancia cualitativa en términos de financiación, formulación, implementación y evaluación de estrategias de crecimiento. Desde el año 1953, el sector público ha sido el responsable de elaborar los Planes Quinquenales de China, planes en los que se fijan los objetivos a cumplir durante cinco años y estrategias para lograrlos. La coherencia e involucración de todos los órganos de la administración pública en cumplir los objetivos es fundamental para comprender el éxito de las reformas económicas del gigante asiático.

Gráfico 13: Evolución del porcentaje de la deuda pública china sobre el PIB.



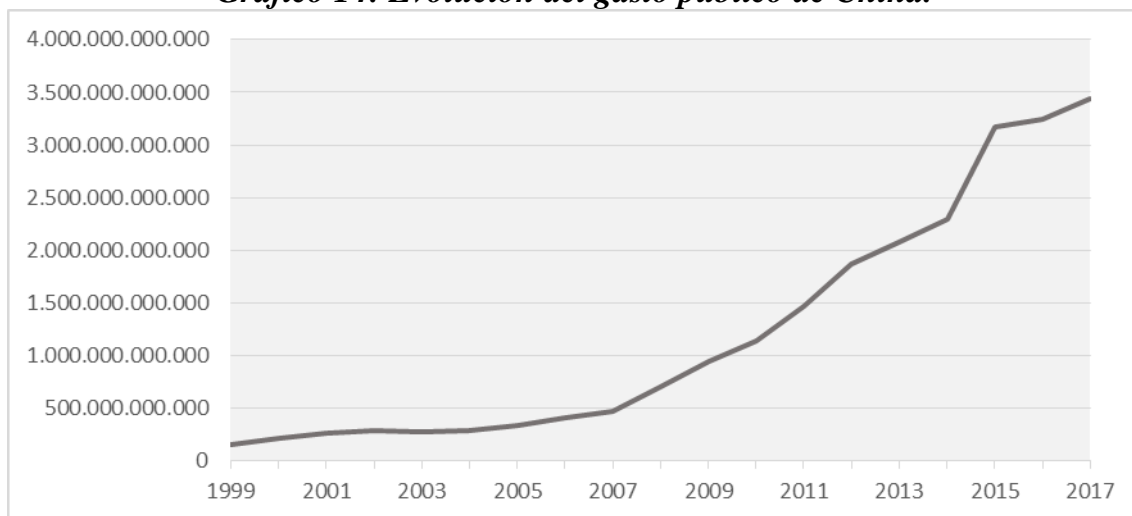
Fuente: Diario económico *Expansión* (2018).

Basándonos en el Banco Mundial (2018), desde 1990 se observa una tendencia ascendente del gasto gubernamental en términos de PIB. Mientras que en 1990 la deuda pública china representaba el 6,95% del PIB, en el año 2000 esta cifra ya había

ascendido al 22,81%, en 2010 se colocaba en el 33,74% del PIB y esta cifra en 2017 ya se había convertido en el 46,79%. El aumento que se observa hasta el año 2000 se debe a la política fiscal expansiva que implementó el gobierno durante ese periodo para hacer frente a la crisis asiática. De acuerdo con lo que se analiza en el Fondo monetario Internacional (2010), los objetivos de esa reforma fueron estimular el consumo interno y para ello se aumentó el gasto social.

Según el Fondo Monetario Internacional (2010), desde el comienzo de la crisis mundial, se observa un aumento en el gasto público chino. Este aumento del gasto público sirvió para contrarrestar los efectos de la recesión en la economía china, frenando la incertidumbre y desconfianza del pueblo, estimulando el consumo privado, incrementando los ingresos de las familias y mejorando la red de seguridad social y el desarrollo rural. Los datos que se recogen en la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018), en 2012, dos tercios del gasto fiscal de los presupuestos generales de china se han destinado para aumentar el estado de bienestar, en concreto, ha habido un aumento significativo en las partidas de: educación, sanidad, industrias no contaminantes y transporte. En el año 2017 se aumenta el gasto fiscal un 9%, y además de ir destinado a las partidas anteriormente mencionadas, se añade un fondo de gratificación y subsidio de 15.000 millones de dólares para la recolocación de aquellos trabajadores afectados por la reducción de empleo en los sectores del carbón, acero y naval.

Gráfico 14: Evolución del gasto público de China.



Fuente: Diario Económico Expansión (2018).

Si se compara la deuda pública china con la de las principales potencias económicas y España, destaca el poco peso que supone la de China sobre el PIB. Japón lidera esta lista con el 240%, en segundo lugar se encuentra Estados Unidos con el 103,70%, tras él, España con el 97,10%, en penúltimo lugar la Unión Europea con el 80% y en última posición China con el 46,79%. El gigante asiático con las principales potencias económicas, la deuda China supone más de la mitad de la deuda pública de Estados Unidos y España y una sexta parte de la de Japón.

Tabla 5: Deuda pública de 2017 en millones de dólares y en porcentaje sobre el PIB por países.

País	Millones de dólares	% sobre el PIB
China	4.433.391	46,79%
Estados Unidos	20.492.746	103,70%
Japón	11.662.000	240%
Unión Europea	12.715.200	80,00%
España	1.173.100	97,10%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat y la Oficina económica y comercial de España en Pekín, Washington y Tokio.

A modo de resumen, se puede decir que el gobierno ha aumentado el gasto público con el cambio en los objetivos gubernamentales y el camino hacia una economía con un mayor estado de bienestar para la población. Los niveles de deuda pública también han incrementado, aunque todavía se encuentra por debajo del porcentaje de deuda de las demás principales potencias económicas.

2.7 DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Según Banco Mundial (2018), el índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares pertenecientes a una misma economía, se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Así, un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta.

Tabla 6: Evolución del índice de Gini en China.

Años	1990	1996	2002	2008	2014	2017
Índice de Gini	32,3	35,3	42,1	42,9	39,1	47

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco mundial (2018).

En la tabla anterior se observa como el crecimiento económico que ha caracterizado a la economía china a finales del último siglo y principios del presente, ha ido de la mano de un aumento en la desigualdad social. En el ranking de los países con mayor desigualdad del mundo China se encuentra en la posición número 76⁸. Cabe destacar que aunque el índice de Gini haya aumentado durante este periodo, el crecimiento económico ha conseguido sacar de la pobreza a 500.000.000 de personas, debido al incremento del gasto social en las áreas rurales y a la emigración del campo a la ciudad, según afirma Molero, R (2011).

El aumento del índice de Gini se considera un efecto colateral del crecimiento económico, como afirma Molero, R (2011). Con el objetivo de alcanzar las altas tasas de crecimiento que han caracterizado a China a lo largo de 40 años, el modelo de crecimiento que se desarrolló estaba basado en incentivos y beneficios para las empresas extranjeras y nacionales, a costa de un empeoramiento en las condiciones laborales que asegura los precios bajos de los productos chinos. Este sistema distributivo ha sido el causante del aumento de la desigualdad en esta región asiática.

Según la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2018), la desigual distribución de la renta también se produce en buena parte por el dispar incremento de las rentas per cápita entre la población rural y urbana. En el año 2017 la renta por habitante urbano ascendió a 36.396 RMB, mientras que la renta por habitante rural a 13.432 RMB. La renta de un habitante rural representa, aproximadamente, un tercio de la renta de un habitante urbano. Aunque con respecto al año anterior, el PIB per cápita urbano creció en menor medida que el rural (6,5% y 7,3%), este fenómeno lleva produciéndose ocho años, lo cual es un indicio de reducción de la desigualdad en el país. El XIII Plan Quinquenal, que marca los objetivos principales para los años 2016-2020 estableció como meta, la disminución de la desigualdad.

De acuerdo con la definición que proporciona el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2016), “el IDH mide el progreso conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a educación y nivel de vida digno.”

⁸ Información extraída de indexmundi.com

Tabla 7: Índice de desarrollo humano en el año 2017.

País	IDH
China	75,20%
Estados Unidos	92,40%
Japón	90,90%
Alemania	93,60%
España	89,10%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del Diario Económico Expansión (2018).

A través de la siguiente tabla se observa que China con un índice de desarrollo humano de 75,20% todavía se encuentra lejos de alcanzar los niveles de las principales potencias económicas que las sitúan en torno al 90%. Aunque es cierto que China ha aumentado este índice pasando de 50,20% en 1990 a 75,20% en 2017, todavía se encuentra en el puesto 86 en el ranking por países de desarrollo humano según el Diario Económico Expansión (2018).

El crecimiento económico en China ha ido acompañado de un aumento en la desigualdad entre la población. Dado que el gobierno ha decidido abordar esta cuestión de manera prioritaria, se espera que la situación mejore en los próximos años y que se consiga un acercamiento a los países desarrollados. A continuación, en el próximo capítulo se da paso a las conclusiones del estudio.

3. CONCLUSIONES

Tras la muerte de Mao Tse-Tung, los objetivos del país asiático cambiaron hacia el crecimiento económico y el bienestar social, dejando de lado la concienciación política de las masas. La transformación del gigante asiático ha sido paulatina y experimental, factores clave para el éxito de las nuevas reformas, aunque también ha provocado desigualdades sociales en las diferentes zonas geográficas del país.

China se ha convertido ya en la mayor potencia económica del mundo en términos de PIB, siendo uno de los principales motores del crecimiento mundial. Las previsiones muestran que su tasa de crecimiento se mantendrá estable entorno al 6,5% anual. En términos de PIB per cápita todavía le queda un largo camino para alcanzar a los demás países líderes en la economía mundial, aunque desde el siglo pasado ha evolucionado

positivamente, incrementándose sobre todo en los últimos años debido al cambio en los objetivos del gobierno. De estos hechos se extrae que la economía China es capaz de crecer a altas tasas debido a su gran cantidad de población, pero en el momento en el que se analiza lo que cada persona aporta al total del PIB, la población de los países desarrollados es capaz de generar más riqueza de manera individual.

Uno de los principales cambios en el gigante asiático ha sido su estructura productiva, pasando de seguir el patrón propio de un país en vías de desarrollo a asemejarse a la de los países desarrollados, estableciendo el sector terciario como el motor del crecimiento nacional y reduciendo el peso del sector agrícola e industrial. Cabe decir que todavía no ha alcanzado el estadio de los países desarrollados y sigue sumergida en el proceso de transformación, pero se prevé que su estructura productiva siga ganando peso en favor al sector terciario.

China ha sufrido un cambio en el modelo de crecimiento, estimulando durante los últimos años el consumo interno, a través de políticas fiscales y monetarias expansivas, y minorando la dependencia de las inversiones extranjeras, ahora dirigidas hacia sectores de alta tecnología y desarrollo de I+D. La dependencia sobre la balanza comercial también se ha visto minorada en los últimos años con el cambio en el patrón de crecimiento, ya que, aunque sigue siendo el mayor exportador a nivel mundial, sus importaciones también aumentan de manera significativa debido al aumento del consumo interno. Durante este periodo el gigante asiático ha tenido que hacer frente a desequilibrios externos como la crisis asiática o la crisis mundial, saliendo reforzado de ambas situaciones gracias a las decisiones ágiles y proactivas de sus gobernantes, sabiendo aprovechar las oportunidades que se generaban en el mercado internacional.

Los mayores problemas a los que se enfrenta la economía china hoy en día, se encuentran en la distribución de la renta, en el mercado de trabajo y en el sector exterior. En el mercado de trabajo, los datos muestran que la economía no es capaz de absorber a los recién incorporados en el mercado laboral, dando lugar a empleo sumergido y a un empeoramiento de las condiciones laborales, que no ayuda al cumplimiento de los objetivos a favor de una mejora del estado de bienestar. Además, la estructura del mercado de trabajo ha evolucionado, siguiendo el patrón de los países occidentales desarrollados, aunque todavía el sector primario supone un gran peso

debido a su baja productividad y por tanto, su necesidad de mano de obra. Por otro lado, en lo relativo a la distribución de la renta, todavía existen grandes diferencias con los países occidentales en indicadores de desarrollo humano y desigualdad. Actualmente en el XIII Plan Quinquenal la disminución de la desigualdad y la mejora en el mercado de trabajo, forman parte de los principales objetivos gubernamentales. Con respecto a los problemas en el sector exterior, cabe decir que desde marzo del año 2018, China se encuentra inmersa en una guerra comercial contra Estados Unidos, lo cual hace que el grado de apertura haya disminuido recientemente y que el ritmo de las exportaciones haya bajado, a consecuencia del aumento en las barreras comerciales entre ambos países. Todavía no existen datos de los efectos que esta guerra comercial ha provocado sobre el sector exterior de China, pero los indicios no atisban buenos resultados.

Está claro que pese a los desequilibrios que ha desencadenado este proceso, China ha cambiado la forma mundial de entender el comercio y ha favorecido el proceso de deslocalización y globalización que vivimos, dando lugar a nuevas formas de acuerdos empresariales y comerciales, fomentando el comercio internacional y la cooperación entre países.

BIBLIOGRAFÍA

ANTUÑA SUAREZ, G & OFICINA COMERCIAL DE ESPAÑA EN PEKÍN (2016). *Informe sobre el 13º Plan Quinquenal de la República Popular China*. Editado por ICEX Exportación e Inversiones. Consultado el 24/08/2019 de <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016672545.html?idPais=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). PIB, PPA (\$ a precios internacionales actuales). Consultado el 12/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?locations=CN-US-JP-EU>.

BANCO MUNDIAL (2018). PIB (US\$ a precios constantes de 2010). Consultado el 12/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). PIB per cápita en miles de dólares (US\$ a precios constantes de 2010). Recuperado el 12/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Exportaciones de bienes y servicios (US\$ a precios actuales). Recuperado el 16/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.CD?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB). Recuperado el 16/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Importaciones de bienes y servicios (US\$ a precios actuales). Recuperado el 19/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.IMP.GNFS.CD?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Importaciones de bienes y servicios (% del PIB). Recuperado el 19/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.IMP.GNFS.ZS?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (balanza de pagos, US\$ a precios actuales). Recuperado el 14/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=CN>

BANCO MUNDIAL (2018). Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (% del PIB). Recuperado el 14/08/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS>

BANCO MUNDIAL (2018). Índice de Gini. Recuperado el 11/09/2019 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CN>

BLANCHARD, O. (2015). *Macroeconomía (7a. Ed.)*. Ciudad de México: Pearson Educación.

BUSTELO, P (2005) “China en la economía mundial: fortalezas, debilidades y perspectivas” *Cuadernos de Información Económica*, n° 186, pp 74-81 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1198015>

CHAMORRO, A. I. S. (2008). “El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC”. *Pecunia: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León*, (7), 257-284. Consultado el 23/09/2019 en <http://revistas.unileon.es/index.php/Pecunia/article/view/695>

CLARO, S. (2003). “25 años de Reformas Económicas en China: 1978-2003”. *Estudios públicos* N° 91 pp. 261-292.

DELAGE, F. (2007). “De Deng Xiaoping a Hu Jintao. Treinta años de reformas en China”. *Estudios de Política exterior*. N°119 Consultado el 11/09/2019 de <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/de-deng-xiaoping-a-hu-jintao-treinta-anos-de-reformas-en-china/>

DIARIO ECONÓMICO EXPANSIÓN (2018). Evolución del porcentaje de la deuda pública china sobre el PIB en 1984-2017. Recuperado el 21/09/2019 en <https://datosmacro.expansion.com/deuda/china>

DIARIO ECONÓMICO EXPANSIÓN (2018). Evolución del gasto público en China desde 2000-2018. Recuperado el 21/09/2019 en <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/china>

DIARIO ECONÓMICO EXPANSIÓN (2018). Evolución del índice de desarrollo humano en el año 2017. Recuperado el 22/09/2019 en <https://datosmacro.expansion.com/idh>

CONFEDERACIÓN SINDICAL DE COMISIONES OBRERAS (2008). *Informe sobre la situación sociolaboral y sindical en China*. Madrid.

FANJUL, E. (2008). *30 años de reforma en China*. Consultado el 23/07/2019 en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/cf536e804f0198968683e63170baead1/ARI164->

FANJUL, E. (1994). *Revolución en la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010). “Aviso de información pública: la Junta Ejecutiva del FMI concluye la consulta del Artículo IV de 2010 con China” Recuperado el 23/09/2019 en <https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/28/04/53/pn10100>

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. (2016) “El FMI incorpora el renminbi chino a la cesta del derecho especial de giro”. Consultado el 15/09/2019 en <https://www.imf.org/es/News/Articles/2016/09/29/AM16-NA093016IMF-Adds-Chinese-Renminbi-to-Special-Drawing-Rights-Basket>.

GIL PAREJA, S., LLORCA VIVERO, R., & PANIAGUA SORIANO, J. (2016). “El potencial de China”. *Papeles De Economía Española*, N°150, pp.38-50.
<https://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=22792>

GINER PEREZ, G & GINER PEREZ, J.M (2002). “La inversión extranjera en China: análisis y políticas”. *Boletín económico de ICE*, N°2733, pp.43-54.

HOFMAN, B. (2018). *40 años de reformas en China*. Consultado el 27/08/2019 de
<https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/40-anos-reformas-china/>

ICEX. (2019) *Ficha país. China 2019*. Consultado el 27/08/2019 en
<https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016645933.html?idPais=CN>

LEMOINE, F. (2007). *La economía china*. Madrid: Alianza.

MOLERO, R. (2011) “Desigualdades en China, desigualdades en el mundo”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. N°115, pp. 65-78.

MORENO, J. (1992). *China contemporánea*. Madrid: Istmo.

NAVARRETE, J. E. (2014). “China: ¿motor o freno del crecimiento global?”. *Economía UNAM*, vol 11, n°32, pp. 21-31. Consultado a 25/09/2019 en
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665952X14704505>

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN TOKIO (2018). *Informe económico y comercial*. Japón 2018, Tokio.

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN PEKÍN (2018): *Informe económico y comercial*. China 2018, Pekín.

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN WASHINGTON (2018): *Informe económico y comercial*. Estados Unidos 2018, Washington.

PETERS, E. D. (2015). “La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 259, pp.34-44.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2016). Consultado el 26/09/2019 en <http://desarrollohumano.org.gt/desarrollo-humano/calculo-de-idh/>

RODRIGUEZ, M, T (1995) “Reformas económicas en China: de una economía socialista a una economía de mercado”. *Estudios de Asia y África*. Vol 30, n°2 (97), pp 357-377. Consultado el 15/09/2019 en <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1391/1391>

RIOS, X. (1997). *China*. Barcelona: Icaria.

RODRIGUEZ, M. (1995). ”Reformas económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado”. *Estudios De Asia Y África*, Vol 30, N°2 (97), pp.357-377.

QUIROGA, G. C. (2009). “China: 30 años de crecimiento económico”. *Anuario jurídico y económico escurialense*, N° 42, pp.463-480.

SOLER MATUTES, J. (2008). *El milagro económico chino*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.